

El terremoto social



Estamos confiados en que la próxima vez que se mida la pobreza, **ésta nos sorprenderá positivamente. Lo anterior lo decimos considerando el impresionante repunte económico visto el año pasado.** Si a esto se suma todo el esfuerzo que ha llevado a cabo el área social del Gobierno para identificar a las familias más carentes.



POR: PAULINA HENOCH
INVESTIGADORA PROGRAMA SOCIAL
DE LIBERTAD Y DESARROLLO

La reciente entrega de los resultados de la Encuesta Post Terremoto (EPT) nos revela una triste realidad. En tan sólo 6 meses, noviembre 2009 - mayo 2010, 500 mil personas entraron en situación de pobreza. En estos tiempos de descanso, esta cifra nos acerca a la realidad de muchas familias y además nos invita a reflexionar de cuán expuestos a la pobreza estamos y cuán vulnerables somos.

El aumento de la pobreza nos recuerda que hace sólo un año ocurrió el terremoto y que las catástrofes tienen un mayor impacto en la población más vulnerable. En los resultados de la EPT se observa que los grupos de menores ingresos fueron los que presentaron una mayor destrucción de viviendas, entraron más tarde a clases y tuvieron un nivel de stress postraumático más alto. Esto último es muy preocupante, ya que son precisamente estas personas quienes no cuentan con los recursos y apoyo para protegerse de este tipo de desastres.

Esto nos vuelve a recordar que la política social debe seguir priorizando a la población de menores ingresos y debe ser eficiente, ya que la ayuda temprana evita que estas familias incurran en decisiones no muy acertadas que puedan generar

más pobreza en el futuro, como por ejemplo, sacar a los niños del colegio para que trabajen, endeudarse por sobre sus capacidades y que empeoren su nutrición.

En este terremoto no sólo fueron destruidas las viviendas, sino también fuentes de trabajo. Sin embargo, es esperanzador pensar que desde el 27F las cifras de ocupación han presentado una recuperación importante.

Además, estamos confiados en que la próxima vez que se mida la pobreza, ésta nos sorprenderá positivamente. Lo anterior lo decimos considerando el impresionante repunte económico visto el año pasado. Si a esto se suma todo el esfuerzo que ha llevado a cabo el área social del gobierno para identificar a las familias más carentes a través del perfeccionamiento de la Ficha de Protección Social y el perfeccionamiento de la institucionalidad, con objeto de promover el desarrollo social. Aún más, innovando en nuevas políticas, como lo es el Ingreso Ético Familiar. Lo anterior reafirma aún más nuestra esperanza

de que todos estos esfuerzos se tienen que traducir en ayudar a la superación de la pobreza y una disminución de los riesgos que diariamente enfrentan las familias más vulnerables.

Otro punto que miramos con optimismo es el levantamiento oportuno de esta información, la que permitió un diagnóstico más acertado de la magnitud de esta catástrofe. Con esto, además de mejorar la efectividad de los programas,

se perfecciona la asignación de los recursos.

En conclusión, podemos decir que es imposible eliminar todos los riesgos que enfrenta una persona. Sin embargo, la política social juega un rol fundamental para

que estos sean mitigados. La forma de lograrlo es precisamente contando con la información adecuada, para así determinar las carencias más importantes. Esto se traduce en programas técnicamente bien estructurados e implementados. Como ha quedado de manifiesto, son las familias bajo la línea de la pobreza las más afectadas por este tipo de catástrofes. Por eso y para que no se vuelvan a repetir las imágenes vistas hace un año, es necesario comprometernos como país a que la superación de la pobreza sea posible. I&N